

---

# *crónica de*

## **ENNA IRISH**

---

Fernando Del Moral / Facultad de Química \*

Sonando sus botas Enna se bajó del taxi dispuesta a recorrer el trayecto que faltaba para llegar a su casa. Se daba paseos todas las noches en una vaga intención de olvidar y encontrarse.

Empezó una entrevista —o autoentrevista— con un aire confidencial inesperado que parecía venir de ella exactamente.

“Sí, soy yo. Ya me conocen. La dama del cello. Verdadero nombre Karin Kattler. Hago un solo en el Gotemburgo. Dos funciones todas las noches. Estudio en el conservatorio con Amos Jabes. Un momento, se me cayó el arete.” Inició una secuencia larga dando por perdido el arete y sonando el clack de las botas.

“Es un sitio extraño. Aún no acabo de entender el efecto de ese ambiente en mi vida. A veces pienso que he cambiado del todo desde que empecé a tocar ahí. Bartok, Varèse, Mozart y algo de los Beatles. Es un éxito ambiguo. ¿Cómo es posible que la gente soporte un número de música clásica? Ésa era mi pregunta al firmar el contrato. Después me hicieron vestirme de caballista y ensayé para un número peinada *belle-de-jour*. El día del estreno me dieron una sorpresa: detrás de mi instrumento, rimando con mi disfraz, aparecieron algunas niñas en su más provocativo lady Godiva. Un tío vivo, luces sicodélicas, después una bata de plumas y yo intentando moverme entre todo eso. El contrato estaba ya firmado y accedí. Es para perder las esperanzas —y hay otros números que son para ver y creer— es material frívolo, es camp. Qué quiere Ud. Yo me limito a tocar. Tengo en cuenta que estamos en otra era. Tengo treinta y dos años. Pero no entiendo estas mezclas, estos impactos, o dejamos el arte como es o lo rechazamos del todo. Me siento un poco contaminante y contaminada de este camp, sinceramente. No me pregunte qué hago yo tocando Krekek, Brahms o Varèse en ese ambiente sensorial y carnal. Lo único que espero es que el burlesque sea una extensión de mi música y no yo la extensión del burlesque.”

Interrumpió el hilo de lo que relataba porque no era eso lo que quería pensar. Se sentía con ganas de cantar o bailar a lo largo de la calle. Había recorrido tantas calles y siempre dándoles sentidos originales a los números que hacía para sí misma. A veces hacía monólogo interno y externo. Otras, dejaba que la poesía de la calle le invadiera. Unas veces era el estilo Grotowsky y otras el método Strasberg. Pero esa noche no hallaba el término justo entre interpretar, crear y cantar. Un día condujo el coche con una venda en los ojos porque buscaba “nuevos caminos” en sus afrontaciones experimentales. Se improvisó

\* Del Taller de Cuento.

una especie de opereta del momento, alegre y triste a la vez. Marcó el paso y la coreografía resultó." Click-Clack Hupladí-hupladá With the turula-turula-eiiii snippers quippers. Booooopeeeepeedoooo tutututurru." Se subió a un árbol bajo, que estaba separado en dos ramales, y se dejó estar un momento. "Hice de mi canción un abrigo —dijo Yeats. De mi cello una piel —dijo Enna Irish, Iris Irish."

Se bajó y prosiguió el paso lento.

"Quiero una especie de rayo X que toque intensamente, no que penetre o vea, que disuelva, otro tipo de conocimiento, un conocimiento hueco. No más arte. Quiero dejar de ver, de hecho no vemos. Somos algo ciegos, no queremos saber las cosas aunque las tengamos enfrente. Pienso en mi vida amorosa, si yo quisiera 'observar' lo que es mi vida amorosa..." Probó a escribir un mensaje a Ava:

"Querida Ava: mi matrimonio se sostiene en una base caricaturesca. Imagine una caricatura a la que le falta el encabezado y eso es. Amo fundamentalmente a Alejo, mi marido. Conozco una niña de quince años, se llama Kim, ojos azules. Es mi 'niña'. Mi marido tiene un amigo, Samy, como de mi edad. Es también alguien a quien yo podría amar. Pero es el caso que entre Samy y Alex hay lo que se dice una relación oscura. No menos oscura que la que sostengo yo con Kim. ¿Qué ocurre cuando este cuarteto empieza a crear juegos cada vez más complejos?"

Todo empezó una noche en Cuernavaca.

En aquel sector las luces se interrumpieron. Nos bañábamos en la piscina.

Fui a mi cuarto, me desnudé y descansé un rato.

Imposible describir lo que sucedió. El olor a cloro. El frío. El silencio.

Fue algo que hizo la piel. Kim vino a mi lado. La luz no volvía.

Una hora después alguien más vino a mi cuarto y no supe si fue Alex o Samy.

La siguiente semana aquello se repitió. Ya no necesitamos del apagón. Una mano misteriosa se encargó de desconectar el conmutador. Cada vez los juegos se volvieron más complicados, hasta llegar el momento en que lo que empezó siendo lascivo terminó del todo inocente y simple. A la mañana siguiente ningún comentario enturbiaba lo de la noche anterior. Todo desaparecía. Quedaba entre paréntesis. Quedaba muy bien. Quiero que me entienda, todo esto no tiene la connotación vulgar que se da como lo estoy contando. No es un mero cruce de líneas. Nos hemos acostumbrado a ese. A jugar a traicionarnos y reconciliarnos con método. A interpretar temas y variaciones. Últimamente las cosas pidieron otro rumbo. Durante el día aparecieron nuevas manifestaciones. Alguien tendría que fingir no ver. Fue cuando se me ocurrió esta idea de la infección de mi orzuela. Fingí padecer discretos lapsus de ceguera. Al poco rato ellos me seguían el papel de ciega. Inclusive fui a visitar al Dr. Ros y compré las gotas que me recetó para esta pretendida infección de la córnea. No sé si ellos creen en estos ataques de ceguera. Imagínese Ud. el juego de combinaciones ahora me ve, ahora no me ve. Él sabe que yo sé que finjo no saber, etcétera. No me decido a abandonar el papel porque gracias a él he descubierto una manera diferente de organizar mi sensibilidad. Con el tiempo me gustaría que la infección se volviera real. Es algo difícil de explicar. ¿Cuántas formas hay de ser invidente? ¿Dónde está la ceguera: en pretender no ver o en lo contrario?

Kim recientemente parece estar del lado de mi esposo. Quiere vengarse de mí y quitármelo. Pero yo aún la quiero demasiado para considerarla sinceramente como una rival. Póngase en mi lugar. No puedo quedar como totalmente naif. La quiero sólo para mí. ¿Qué tal si fingiera realizar un viaje a Suiza para tratarme lo de la infección? Pero tampoco soportaría quedarme con ella solamente. Me temo que lo que da significado a nuestra vida es precisamente este cuadro. Cualquier cambio destruiría todo. Imposible ya desandar lo andado. No hay nada de siniestro o diabólico, es solamente armonía, en cierto sentido no hay nada deliberado en el asunto."

Ava le respondió con una sonrisa de desaprobación. Le pidió que eligiera entre lo tragicómico y lo sincero.

Fue entonces cuando una nueva corriente de conciencia ¿o de inconciencia? apareció.

Empezó por tener un fondo para su número de violoncello y terminó siendo el fondo del burlesque. Gradualmente mi apetencia de ese desorden sensorial creció. Involuntariamente fui invadida por ese telón cándido fetichista. No fui yo. Caí en la tela de araña. Me volví frívola. Y después Alex pareció animarse con la misma inquietud (...)

Eso me eligió... que el cielo la juzgue... esta ceguera sin ceguera.

(O no sé dijo el guru que la trataba que la curaba que todo lo que decía manifestaba un desorden en la ideación nada optimista que aquello de tener un rayo X era más bien cómico pero lo que realmente quisiera no era seguir en el Gotemburgo y en fin quizás si esa mezcla de serenidad y peligro en el abismo esas ideas que de vez en cuando le asaltaban de provocar la muerte de Alex para heredar también habría que ver). De cuento.

Mejor sería engañar al engaño —quedarse en el club, olvidar a Kim y disfrutar de la caída del cuadro. No más ataques de ceguera. ¿Qué harían una vez que yo me excluyera del juego: a pique, a pique —porque se diría que se alimentarían de mí— se diría que soy yo la que pierdo. (Pausa.)

El horizonte suena aquí un adagio. Hubo un silencio. De soslayo me dejó llevar. Me convierto en lo que no veo.

Prosiguió.

“Un día una niña vestida estrafalariamente vino a mi cuarto (el camerino). ‘Soy Kim Ivón —el nombre más falso que sus intenciones— quisiera hacerle patente lo que admiro su música, yo también estudié música, ¡comprendo tanto lo que Ud. cuenta con su instrumento’.

No hubo entre nosotras nunca dos miradas juntas. Y después, no creo que ella sea consciente del todo de lo que hace, No sé qué me pasa, cuando estoy a tu lado todo me parece feliz y de terciopelo —dice. Me pregunto si de esa inocencia nace la perversidad. Un complot al que vale la pena acceder. Él y ella seguramente. Ese ángel maldito que aparece una sola vez en la vida. Todo hubiera funcionado mucho mejor si no hubiera explicado desde el primer momento. ¿Si Alejo se quisiera divorciar de mí alegraría adulterio? ¿Pero con una mujer puede ser adulterio?

“No ha lugar. La acusada es culpable de no elegir entre lo trágico, lo cómico y lo lúcido.”

Una especie de recuerdo le asaltó.

“No exactamente un recuerdo. Yo estaba con Kimy en mi cuarto. Vino a pedirme una pastilla para dormir: dejó la puerta de su cuarto abierta para que yo pudiera ver a Samy allí, para que yo sugiriera algo. Yo debí haber disuelto en una de esas cápsulas precisamente un poco de lo que hubiera bastado para disolverle a él. ¿Su idea era que hiciéramos un intercambio?



Lo que no llego a entender es el porqué del fingimiento de la ceguera. Me convierto en lo que cuento. Cuento en lo que me convierto. Hay una conversión y un contar, y un cuento convertido y una conversión contada. Aunque no vea, aunque no se vea, esto se presenta. No soy yo la excéntrica sino el sentido excéntrico de lo que nos contamos, el que nos da la sensación y la idea...

Entró, cerró la reja del jardín y fingiendo no ver saludó a Alejo y Kim en el vestíbulo. Encendió la TV y esperó. Para divertirse hizo una confesión ante las cámaras.

“No soy necrófila. No hay tal abismo. Uno no elije las cosas ni se deja elegir. Una intuición musical se comunica con algo a través de mí. Una especie de real incierto. Una vez me sueña, o sueña mi sueño. No soy yo.”

(—Cómo puedes hacerme esto, pequeña zorra... ¿Para eso te regalé el anillo de diamantes? ...impudentes snobs no se les ocurre que me importa un pito...)

Quiero una pintura negra, una música fría sobre las cosas. Un día escuchaba un disco de Casals, vi unos pichones volando, me enviaron la idea: “Sálvate, guíate por radar, es la manera de sobrevivir, busca tu alimento por oído.”

El público de TV se aburría. Necesitaba volverme emocional. Apago la televisión porque había oído a Alex despedir a Kim.

—Entraste como flotando. No nos viste. ¿Otro ataque?

—¿Era Kimy con quien estabas?, saludé pero no me fijé.

—Lo hacíamos a propósito, para darte “cello”.

—Ya, ya lo sé. Por eso puse la TV y tú encendiste la luz. ¿Te das cuenta de que usamos los aparatos como medio de comunicación? Pídeme perdón.

—¿Por qué? Si lo hice con deliberación. Además, a lo mejor te la robé por un tiempo —Enna emitió una risa seca, se acercó a la cantina y tomó una porción de martini. Hizo un gruñido y dio un “vaya-vaya” a la aceituna.

—¿Te interesa Kim? ...¿ a ti?...

—Te digo una cosa. Si vas a volver a la normalidad y abandonas el Gotemburgo, olvídate de “dar la nota” en las fiestas usando smokings y no te acompañes de Kim.

—Tú también, haz algo por ti, para ti. No adoptes el estilo don Juan y te solaces en Samy. La gente se mosquea. No es posible ocultar estas cosas. Es la primera vez que lo digo, lo siento. Vamos a decir las cosas. O jugamos frío el bridge o caemos en la cáscara.

—Tienes mal el sentido Enna, te lo digo, esto es sólo un juego, mantengamos el sentido... quiero que dejes a Kim, esa muchacha ha hecho estragos en ti.

—Absolutamente no comentaré eso —dijo “la ciega”.

“Cielos ¡sueño despierto!; pierdo cuando gano, soy lince y a oscuras ando, y

en fin apunto y no acierto —dijo Tirso.”  
Empieza ahora lo que Enna contó sobre sí misma.

otra vez.

#### Una Música Fría.

Música: Cantata BWV 198 (Oda fúnebre) de Bach.

Buscaba ese vacío musical que necesitaba, se perdía encontrándose.

Ana estaba perdiendo la vista gradualmente. Una infección terrible en la córnea apagaría un mundo caótico para permitirle alcanzar otro menos rico pero total e intenso. Algo en ella accedía a la infección, a rechazar la medicina del doctor. Entraría de lleno en la música, se vengaría de las humillaciones del Gotemburgo. Sería la sucesora de Ludwig Hoolscher.

Su manera artística sería la de ver al mundo con ojos felices.

En un sentido sería la ausencia de sujeto.

El verdadero sentido de su música estaría fuera de la situación.

Se quedaba como ausente, se dejaba habitar.

Decía: “No soy yo quien vive esto, es algo que vive en mí.”

O terminaba ciega o la ceguera terminaba.

Se quedaba como ausente, no quería hacer una parte, un rol o un papel, no quería tampoco el papel de no tener papel.

Había una estancia en la calle, en el violoncello, en la oscuridad.

El colmo, un músico viendo y viviendo musicalmente.

¿Todo giraba alrededor de aquella muchachita, Kim y Alejo?

Cantaba las cosas como las contaba, sin palabras, su palabra era visual.

Buscaba el color instrumental.

Alguien estaba contando las cosas en otra parte, de otra manera.

Había una mirada pero nada visto.

Su verdadero sueño estaba en el sonido del mar, en el silencio de la noche, en la oscuridad total.

La dama del cello caminaba ausente, la mirada fija, los rasgos lisos e indecifrables, en un aire adormecido, como guiada por radar.

Sólo había contenido, pero nada en el contenido.

\* \* \*

A continuación aparecieron algunas ideas deshilvanadas.

En un sentido es personificar lo innominable.

“Kim vino a ser un reflejo de mi inocencia perdida, fingiendo su papel de cándida tan bien, dándome la ilusión de que realmente quería absorber algo de mí, de que podríamos tener algo en el juego de espejos...”

Una especie de “desvergüenza”, de desembarazo a través de ella quizás.

En aquellas extensiones de su ser, algo dando peso a sus vidas.

Se alcanzaban en una oscuridad cada vez menos apaciguadora.

—Esa ausencia de visibilidad en el bridge, no era más que el suspenso de una sensación desconocida.

SONATA PARA CELLO SIN ACOMPAÑAMIENTO DE KODALY. EXPLORACIÓN TOTAL DE LOS RECURSOS DEL INSTRUMENTO (las cuerdas bajas a un nivel más bajo que en el cello convencional). No hay algo comparable, en literatura, al violoncello. Un día Alex descubrió las notas de Enna. No las comprendió. Pensó que había en todo el manuscrito una especie de confabulación enferma para minar su existencia. Lo que empezó como broma terminó por ser verdad. Introdujo una breve cantidad de ácido fénico en las “gotas de juego” que ella se aplicaba de vez en cuando. Un día ella despertó realmente ciega.

Mientras tanto volvió al Gotemburgo y se montó otro número: una violinista ciega empezaba a tocar un solo y después de un tiempo unas diablasas invadían su recinto, la desnudaban y la hacían bailar al ritmo de “Honki-Tonk women.”

Erik Satie tocaba en un nightclub de mala muerte, era un anarquista, pero a los cuarenta años volvió al conservatorio.

Perder, no la vista o el alma, o el sexo sino el signo al que pertenecía.

Lecturas sinfónicas en voz alta: de las 20.09 a las 21.59.

“Para escribir mis Piezas frías usé un caleidoscopio grabador. Me llevó siete minutos” —dijo Erik Satie.

Empezó una especie de explicación a su analista:

"No hay fingimiento, ni malentendido, ¿hay algo que pueda estar oculto?

Interpreto a veces, creo, cuando puedo, una parte original.

Yo, Verónica Lake, princesa de Eboly, Skinny Eyes, Santa Lucía, Therese Lesbiroux. Joyce Magee... lo que quiera, vivo lo que vivo en mí.

No más introversiones, entrevisiones, introspecciones. Lo bello, Phedroua, es invisible también. Me gustan las cosas como son. Que lo diabólico hable consigo mismo. Yo a lo mío."

Estaba parodiando el barón Aschenbach de "La Muerte en Venecia." Muchas veces.

Se parecía algo. "La muerte en Gotemburgo" o "¿Vida en Gotemburgo?".

Cantaba las cosas como las contaba. Aquello seguía con vida propia.

El analista no se rió, se limitó a repetirle lo que había dicho."

El analista sonrió y le hizo un gesto ambiguo con la mano.

Pero vamos a ver ¿ella se imaginaba, distorsionaba las cosas o las veía tal cual eran? O no, sería mejor no ver. Vamos entonces a improvisar algunos fragmentos de Varèse contra esas ruinas. Vamos a dejar que lo incoherente hable consigo mismo. Al parecer le gustaba ver las cosas de soslayo, entrecruzar posibilidades. "Doble o nada: póker cerrado" —dijo una vez. Dijo una vez que quizás no conocía una zona oscura del yo de su yo. Oía tantas veces. Se contaba las cosas a sí misma de una manera tan complicada." El guru la trataba como si padeciera una especie de fantasía de influencia. Era difícil saber quién contaba su historia.

"Sublime obsesión. Eso. Brullo brullo.

Guiar mi vida en una cuerda ni tensa ni floja: lo que pide el arco.

Cito. Me veo viendo. Allegro. Moderato.

No necesitar ser una en la música, enna en la música, la unidad existe per se.

Todo se da sentido a sí mismo. Adagio. Arpeio.

Ça ne sent rien. Ça ne touche paz. Ne marche pas. On dit ...de trop... con...

Lo siento es difícil continuar, al contar se pierde el hilo... ayer...

